

La mortalidad en la Guerra Civil Española

Realizado por:

Juan DIEZ NICOLAS

Introducción.-

A pesar de la extraordinaria bibliografía que ha provocado la Guerra Civil Española de 1936 a 1939, resulta bastante curioso que apenas existan trabajos relativos a las consecuencias demográficas de dicho conflicto, y más especialmente a los efectos sobre la mortalidad.

Una de las bibliografías más recientes sobre la población española, la publicada por Josune Aguinaga Roustán y Domingo Comas Arnau en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas nº 10 correspondiente a abril-junio de 1980, no incluye más que una referencia, ¡y del año 1942! (J. Villar Salinas, Repercusiones demográficas de la última guerra civil española, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1942). Por supuesto, los estudios generales sobre la evolución de la población española a lo largo de este siglo suelen hacer referencia (obligada, por otra parte), al incremento de la mortalidad durante el trienio de la guerra y los años inmediatamente posteriores, así como al descenso de la natalidad durante esos mismos tres años. Pero apenas se ana

lizan los datos y sus implicaciones.

Por el contrario, se generalizó la idea de que la Guerra Civil Española había costado "Un millón de muertos", pero pocos se molestaron en comprobar si esta cifra era o no suficientemente aproximada a la realidad, o si se trataba más bien de un "slogan". La obra de Gironella que llevaba ese mismo título, contribuyó no poco a consolidar esa creencia, a pesar de que el propio autor explicó en más de una ocasión que él nunca había pretendido hablar de "muertos en sentido físico", sino más bien de éstos y de los que habiendo sobrevivido físicamente, habían "muerto espiritualmente".

Probablemente, la persona que más minuciosamente ha intentado cuantificar y analizar las consecuencias de nuestra guerra fratricida sobre la mortalidad haya sido el general Salas Larrazábal, que no es sociólogo, ni demógrafo, ni estadístico, sino militar e historiador. En sus escritos y conferencias se ha referido reiteradamente a este olvidado aspecto (el más reciente sobre "La Represión de la Postguerra", en el capítulo 2 de la Historia del Franquismo que publica en fascículos Diario 16), demostrando tal capacidad para el análisis minucioso de los datos existentes para ese período como para hacerse acreedor al título de "demógrafo histórico" (o "historiador demógrafo").

No es ésta tampoco la primera vez que yo abordo este tema. Así, en mi estudio sobre "La Transición Demográfica en España", (Revista de Estudios Sociales, 1, Madrid, 1971), me ocupé de las diferencias entre las provincias españolas por lo que respecta al incremento experimentado, (por comparación con 1935), en las tasas brutas de mortalidad durante el período 1936-1942. Pude así demostrar que, por comparación con la TBM de España en 1935, la mortalidad había aumentado en un 6 por ciento en 1936; 19 por ciento en 1937 y 1938; 12 por ciento en 1939; nada en 1940; 19 por ciento en 1941; y que en 1942 ya había llegado a un 6 por ciento menos que en 1935. Pero además, pude demostrar que las diferencias inter-

provinciales en el incremento de la mortalidad durante los años de la guerra se podían explicar en gran parte por referencia a los frentes de batalla, mientras que las diferencias observadas en los años de la postguerra parecían ser consecuencia del subdesarrollo y el hambre, más que de la guerra propiamente dicha.

Hay, finalmente, dos precisiones que desearía hacer antes de entrar en el tema concreto de esta breve nota. En primer lugar, que al señalar que no hubo un millón de muertos, como pretendo demostrar, no se trata de quitar importancia al coste humano de la contienda, pues una sola vida humana es ya suficientemente importante. Se trata más bien de evaluar cuantitativamente, de la manera más aproximada posible, la mortalidad que debe ser atribuida, directa o indirectamente, a la guerra civil española.

En segundo lugar, que los autores que nos hemos ocupado de esta cuestión parecemos coincidir en que la mortalidad que puede imputarse a la guerra no se circunscribe exclusivamente a los tres años de guerra abierta y declarada, sino también a los tres subsiguientes (por lo menos).

Cuantificación de la Mortalidad Atribuible a la Guerra Civil.-

Para estimar la mortalidad que, de manera directa o indirecta, podría atribuirse a la Guerra Civil, se ha utilizado la conocida técnica de los casos esperados. Explicada brevemente, esta técnica implica que, si no se hubiese producido la Guerra Civil, la mortalidad en España habría seguido la tendencia (en este caso descendente) observada hasta esa fecha. Por consiguiente, la diferencia entre las defunciones realmente observadas según el Movimiento Natural de la Población para esos años, y las defunciones esperadas si hubiese continuado la tendencia observada hasta el inicio del conflicto, pueden considerarse como defunciones atribuibles a la guerra, por causas directas o indirectas.

Con el fin de tener un elemento de comparación, se ha utilizado esta misma técnica para evaluar el impacto sobre la mortalidad española de la famosa "gripe" de 1918.

La tasa bruta de mortalidad (TBM) de la población española en los años anteriores y posteriores a 1918 muestra la siguiente evolución:

<u>Años</u>	<u>TBM (por 1.000 habitantes)</u>
1913	22
1914	22
1915	22
1916	21
1917	22
1918	33
1919	23
1920	24
1921	21
1922	23
1923	20

Como se ve, la TBM de 1918 aumentó en un 50 por ciento con respecto a 1917; en general, todas las provincias de la mitad septentrional de España incrementaron su mortalidad en más del 50 por ciento, con la excepción de Pontevedra, Guipúzcoa, Lérida, Barcelona, Gerona y Castellón, que la incrementaron sólo entre 35 y 50 por ciento, y Madrid, que aumentó menos del 35 por ciento. Las provincias de la mitad meridional, excepto Albacete, Murcia, Alicante y Almería, aumentaron su mortalidad en 1918 menos del 50 por ciento respecto a 1917.

El análisis de estos datos sobre las consecuencias de la gripe nos muestran tres hechos que parecen relevantes:

- 1.- Que al ser la epidemia de la gripe un hecho aislado y anómalo, la TBM vuelve rápidamente a su nivel una vez desaparecida aquella. Así, en 1919 ya se había logrado, aproximadamente, el nivel de la TBM de 1917.
- 2.- Que los incrementos en la TBM, por provincias, parecen distribuirse siguiendo una pauta geográfica y no socio-económica. En efecto, Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía (además de Canarias) parecen haber sido las regiones menos afectadas por la gripe. Todo sugiere, pues, que la gripe se extendió siguiendo una ruta de difusión bastante lógica y plausible.
- 3.- La comparación, en 1918, entre las defunciones observadas y las esperadas (véase Cuadro nº 1), lleva a concluir que la gripe provocó un total de 221.521 defunciones que, probablemente, no se habrían producido en otro caso.

Cuadro 1 Defunciones observadas y defunciones esperadas, España

(1) Año	1918, 1936-1942		(4)=(2)-(3) O - E
	(2) Defunciones observadas	(3) Defunciones esperadas	
1918	695.758	474.237	221.521
1936	413.579	380.356	33.223
1937	472.134	376.190	95.944
1938	484.940	372.071	112.869
1939	470.114	367.996	102.118
1940	424.888	363.966	60.922
1941	484.367	359.980	124.387
1942	384.702	356.038	28.664

Si ahora se comparan los años de la Guerra Civil con los anteriores y posteriores, se observan los siguientes resultados:

<u>Años</u>	<u>TBM (por 1.000 habitantes)</u>
1931	17
1932	16
1933	16
1934	16
1935	16
1936	17
1937	19
1938	19
1939	18
1940	16
1941	19
1942	15
1943	13
1944	13

El incremento de la TBM en los cuatro años naturales en que hubo guerra, (equivalentes a un periodo de duración inferior a tres años) es suficientemente notable como para ser atribuido al azar. Pero, además, la tendencia de la TBM no se recupera inmediatamente acabada la guerra, es decir, en 1940; más bien al contrario, durante otros tres años continúa siendo más alta de lo que cabría esperar, de forma que la TBM no alcanza un nivel que se ajuste a la tendencia esperada, hasta 1943.

Por otra parte, el incremento de la TBM en las diferentes provincias no parece responder a criterios geográficos ni socioeconómicos, sino a las diferentes intensidades de los con-

flictos de acuerdo con los cambios en los frentes más activos derivados del curso de la guerra. Así, las provincias que en 1936 tuvieron una TBM superior en un 20 por ciento o más a la que tuvieron en 1935 son Logroño, Madrid y Zaragoza. En 1937 las provincias con una TBM superior a la de 1935 al menos en un 20 por ciento fueron ya 18 (Asturias, Santander, Vizcaya y Alava; Lérida, Zaragoza, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Almería; Madrid, Cuenca, Ciudad Real, Badajoz, Jaén y Málaga; y Las Palmas). En 1938, 20 (Asturias, Santander y Alava; las cuatro catalanas; las tres aragonesas; las tres valencianas; y Madrid, Cuenca, Albacete, Murcia, Almería, Ciudad Real y Jaén). Y en 1939, sólo 14 (las cuatro catalanas y Madrid, Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Granada, Almería, Murcia, Alicante y Valencia).

Pero, en 1940 y 1941, cuando ya se ha acabado la guerra, se observa que las zonas con mayor incremento de su mortalidad respecto a 1935 dejan de ser las regiones del Nordeste y Este (Cataluña, Aragón y Valencia), para pasar a ser especialmente las del Sudoeste y Noroeste (Galicia, Andalucía Occidental y Extremadura). Incluso en 1942 todavía se detectan varias provincias con una TBM superior a la que tuvieron en 1935, cuando la mayoría tuvieron ya una mortalidad más baja que en aquella fecha; esas provincias fueron sólo nueve, y entre ellas destacan Huelva, Albacete, Vizcaya y Guipúzcoa. La interpretación más plausible parece ser la de que los efectos de la guerra se dejaron sentir en los años subsiguientes a través, especialmente, del hambre (Andalucía, Extremadura, Galicia...) y de la represión política (País Vasco).

Así, el análisis de los datos sobre mortalidad a consecuencia de la Guerra Civil permite afirmar que:

- 1.- Los efectos no acabaron al finalizar la guerra, sino que continuaron durante los dos o tres años inmediatos, como consecuencia de alguno (o algunos) de los siguientes factores:

a) Retrasos en la inscripción de defunciones en el correspondiente Registro Civil, como consecuencia de la falta de identificación de muchos de los fallecidos durante la guerra, de la desorganización de la vida civil en época de guerra, las deficiencias de funcionamiento en los servicios del propio Registro Civil o incluso destrucción de los mismos, etc.

b) Defunciones por enfermedades o heridas producidas durante la guerra y atribuibles a ella.

c) Defunciones por la pobreza y el hambre que resultaron de la guerra.

d) Represión política en los primeros años de la postguerra.

2.- Las diferencias en los incrementos de la TBM respecto a 1935, por provincias, parecen sugerir que, durante los años de guerra, se explican por la mayor o menor talle; pero, en los años inmediatos al final de la guerra, responden más a las diferencias de desarrollo y pobreza de las diferentes provincias.

3.- La diferencia entre las defunciones observadas y las esperadas (véase Cuadro 1) entre los años 1936 y 1939 lleva a concluir que se produjeron en esos cuatro años un total de 344.154 defunciones más de las esperadas, y que parecen atribuibles de forma directa a la guerra (aunque no siempre, necesariamente, por muerte en el campo de batalla). Pero, además, la sobre-mortalidad que se observa en los años 1940 y 1942, y que asciende a un total de 213.973 defunciones, parece igualmente posible atribuirla a la guerra; aunque, indirectamente, a alguna de las razones (a a b) anteriormente seña-

ladas. En conjunto, por consiguiente, el total de defunciones atribuibles, directa o indirectamente, a la Guerra Civil, puede estimarse en 558.127.

- 4.- El único grupo de defunciones que podrían quedar fuera de la anterior cifra, y que sin embargo podría ser atribuido a la guerra, es el de los heridos o enfermos a consecuencia de la guerra que fallecieron después de 1942 en España, o que fallecieron después de 1936 fuera de España por razones de exilio. Pero resultaría difícil cuantificar este grupo de defunciones, incluso de manera muy aproximativa, y en todo caso no parece que su número pudiera ser superior a los 25.000.

Así pues, la mítica cifra del millón de muertos parece muy difícil de justificar, y más bien parece que las defunciones directa o indirectamente atribuibles a la Guerra Civil Española se aproximan más al medio millón.

Mortalidad y Sexo.-

Es bien conocida la relación entre mortalidad y sexo, en el sentido de que la mortalidad es mayor entre los varones que entre las mujeres no sólo en el conjunto de la población, sino casi en cualquier segmento de la población en que se comparen. Esta relación es especialmente cierta con respecto a la edad, con la única excepción de los grupos de edad entre los 15 y 45 años en países muy subdesarrollados (pues en ellos, la mortalidad por parto entre las mujeres es tan alta que lleva a una mayor mortalidad femenina que masculina).

El conocimiento de esta relación es útil para comprobar las diferencias entre la mortalidad atribuible a la gripe de 1918 y la atribuible a la guerra civil.

En efecto, en 1916, 1917, 1919 y 1920, se observan en el Cuadro 2 alrededor de 104 defunciones de varones por cada 100 mujeres; pero, en 1918, la razón desciende aproximadamente a 100 (menos de 100 si no se redondea), lo que indica que la sobremortalidad a causa de la gripe afectó por igual a varones y mujeres, y, en todo caso, algo más a las mujeres (posiblemente por el mayor peligro de la gripe para las mujeres embarazadas).

Cuadro 2

Número total de Defunciones en España, por sexo, 1916-20

(1) Año	(2) <u>Total Defunciones</u>	(3) <u>Varones</u>	(4) <u>Mujeres</u>	(5)=(3)-(4) <u>V - M</u>
1916	441.673	224.711	216.962	1,0357
1917	465.722	236.861	228.861	1,0350
1918	695.758	347.027	348.731	0,9951
1919	482.752	246.619	236.133	1,0444
1920	494.540	250.901	243.639	1,0298

Sin embargo, cuando se comparan las defunciones masculinas y femeninas durante los años de la guerra y la postguerra, el resultado es muy distinto. En efecto, si en 1934 y 1935 (Cuadro 3) se observan 106 defunciones de varones por cada 100 mujeres, desde 1936 a 1939 la razón fluctúa entre 125 y 129, corroborando así que el exceso de mortalidad, al afectar especialmente a los varones, tiene que ver con la guerra (y no con otras causas). Pero además, la razón en 1940 a 1941 es todavía de 122, 125 y 113 respectivamente, lo que parece igualmente corroborar nuestra anterior afirmación de que la sobremortalidad de esos años se debe sobre todo a las secuelas de la guerra, y no a otras causas que, previsiblemente, habrían tendido que afectar por igual a varones y mujeres.

Cuadro 3

Número Total de Defunciones en España, por sexo, 1934-1942

(1) <u>Año</u>	(2) <u>Total Defunciones</u>	(3) <u>Varones</u>	(4) <u>Mujeres</u>	(5)=(3)-(4) <u>V - M</u>
1934	388.825	199.848	188.977	1,0575
1935	384.567	197.710	186.857	1,0581
1936	413.579	232.491	181.088	1,2839
1937	472.134	266.139	205.995	1,2920
1938	484.940	269.406	215.534	1,2499
1939	470.114	262.772	207.342	1,2673
1940	424.888	233.513	191.375	1,2202
1941	484.367	269.463	214.904	1,2539
1942	384.702	203.941	180.761	1,1282

El análisis de la mortalidad por sexo parece, por consiguiente, confirmar nuestro supuesto inicial de que la mortalidad atribuible a la guerra civil española desborda el periodo concreto 1936-1939 y se encuentra repartida en los años inmediatamente posteriores.

Causas de Defunción.-

El análisis de las causas de defunción entre 1934 y 1942, finalmente, nos proporciona algunas otras claves que demuestran que la mortalidad de la guerra civil española no se limita al periodo 1936-39, sino que se extiende al menos hasta 1941 o incluso 1942.

En efecto, en los cuadros 4 y 5 se han clasificado las defunciones de 1934 a 1942 según la causa de la muerte. Pues bien, se observa que algunas cau-

sas de muerte apenas sufrieron alteraciones a causa de la guerra o la postguerra (cancer y tumores malignos, sistema nervioso y sentidos, embarazo y parto, gripe, hemorragia cerebral, etc...); otras tuvieron incrementos pequeños, atribuibles a la guerra de forma más indirecta (tuberculosis del aparato circulatorio, enfermedades infecciosas y parasitarias, corazón y aparato respiratorio, bronquitis y neumonía, aparato digestivo, etc...); y otras tuvieron incrementos muy importantes y directamente relacionados con la guerra (suicidios, homicidios y muerte violenta o casual).

Si se compara (Cuadro 5) la distribución de las defunciones de 1934 con la de 1935 se comprueba que difieren sólo en un \pm 2,2 por ciento. La diferencia entre la distribución de cualquiera de los años 1936 a 1942 con la de 1935, sin embargo, fluctúa entre \pm 7,1 por ciento y \pm 10,7 por ciento, lo que demuestra que, a efectos de la mortalidad, la guerra y la postguerra tuvieron consecuencias semejantes.

Pero además, alguna causa de defunción, como los suicidios aumentan significativamente al iniciarse la guerra (1936) y al acabar (1939), pero se mantienen en ese alto nivel durante los tres años de postguerra. Los homicidios, igualmente, tienen un incremento muy grande en 1936 y 1939, pero siguen siendo significativamente altos entre 1940 y 1942. Las muertes violentas o casuales, sin embargo, pasan de alrededor de 7.000 antes de la guerra a 36.000 en 1936, 53.000 en 1937, 47.000 en 1938, 35.000 en 1939, 27.000 en 1940, 22.000 en 1941 y 14.000 en 1942, lo que demuestra que siguieron siendo un factor importante durante la postguerra.

Todo parece demostrar por consiguiente, que la sobremortalidad de los años 1940 a 1942 es también atribuible, de forma directa o indirecta, a la Guerra Civil Española, y que, por tanto, al cuantificar las defunciones atribuibles a este importante y lamentable suceso, deben contabilizarse no sólo las de los años de la guerra (alrededor de 345.000), sino también las de los años de la postguerra 1940-42 (alrededor de 214.000), lo que produce una cifra total estimada

de alrededor de 560.000 defunciones, que siguen estando muy lejos del t3pico "mill3n de muertos" que se ha utilizado tradicionalmente.

Cuadro 4 Distribución de las Defunciones por Causas de Muerte, España, 1934-1942

C a u s a	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
Tuberculosis del aparato respiratorio	21.465	21.135	20.144	23.923	26.555	25.347	23.500	26.685	26.045
Enfermedades infecciosas y parasitarias	22.408	20.825	19.916	26.885	29.194	28.414	19.665	27.253	25.141
Cáncer y tumores malignos	16.767	16.836	16.356	16.908	16.921	16.643	16.911	17.279	16.263
Sistema nervioso y sentidos	15.754	14.921	14.015	16.070	16.082	14.405	12.867	6.503	5.323
Corazón y aparato respiratorio	60.794	61.605	62.132	67.713	77.216	77.042	68.634	85.941	69.773
Bronquitis, neumonía, etc..	63.826	66.706	60.689	67.811	67.319	66.896	64.842	71.894	58.022
Aparato Digestivo, urinario, genital	76.847	71.669	70.519	83.904	84.519	79.088	72.827	94.732	65.631
Embarazo, parto, etc...	2.288	2.196	1.987	2.004	1.803	1.522	1.875	1.313	1.315
Suicidio	1.138	1.137	1.410	1.080	1.139	1.901	1.584	1.792	1.598
Homicidio	310	307	14.496	5.287	3.970	15.275	6.686	2.653	2.084
Muerte Violenta o casual	7.733	6.996	35.592	52.724	47.376	34.797	26.708	21.869	14.336
Gripe	5.516	8.075	4.085	4.526	5.047	5.006	4.346	13.301	10.700
Hemorragia cerebral, embolia, etc.	30.921	30.756	31.026	33.424	35.211	33.253	30.463	34.407	28.397
Otras	63.038	61.333	61.202	69.955	72.588	70.525	73.979	78.745	60.074
T O T A L	388.825	384.567	413.579	472.134	484.940	470.114	424.888	484.367	384.702

Cuadro 5 Distribución de las Defunciones por Causas de Muerte, España, 1934-1942
(en porcentaje)

C a u s a	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
Tuberculosis del aparato respiratorio	5,5	5,5	4,9	5,1	5,5	5,4	5,5	5,5	6,8
Enfermedades infecciosas y parasitarias	5,8	5,4	4,8	5,7	6,0	6,0	4,6	5,6	6,5
Cáncer y tumores malignos	4,3	4,4	4,0	3,6	3,5	3,5	4,0	3,6	4,2
Sistema nervioso y sentidos	4,0	3,9	3,4	3,4	3,3	3,1	3,0	1,3	1,4
Corazón y aparato respiratorio	15,6	16,0	15,0	14,3	15,9	16,4	16,1	17,7	18,1
Bronquitis, neumonía, etc..	16,4	17,3	14,7	14,4	13,9	14,2	15,2	14,8	15,1
Aparato digestivo, urinario, genital	19,8	18,6	17,0	17,8	17,4	16,8	17,2	19,7	17,1
Embarazo, parto, etc....	0,6	0,6	0,5	0,4	0,4	0,3	0,4	0,3	0,3
Suicidio	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,4	0,4	0,4	0,4
Homicidio	0,1	0,1	3,5	1,1	0,8	3,2	1,6	0,5	0,5
Muerte violenta o casual	2,0	1,8	8,6	11,2	9,8	7,4	6,3	4,5	3,7
Gripe	1,4	2,1	1,0	1,0	1,0	1,1	1,0	2,7	2,8
Hemorragia cerebral, embolia, etc.	7,9	8,0	7,5	7,1	7,3	7,1	7,2	7,1	7,4
Otras	16,3	16,0	14,8	14,7	15,0	15,1	17,5	16,3	15,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	+ 2,2%		+10,2%	+10,7%	+ 9,3%	+ 9,8%	+ 7,7%	+ 7,1%	+ 7,6%

